

¿Son los nombres propios una pista para analizar la dinámica de identidades? Un ensayo en el caso del Ecuador.

Are proper names a clue to analysing the dynamics of identity? An essay on the case of Ecuador.

FECHA DE RECEPCIÓN: 15 DE ABRIL DE 2025

ACEPTACIÓN: 23 DE JUNIO DE 2026

Teodoro Bustamante ^a

Jasmín Pérez ^b

Palabras clave

Isonimia

Nombres propios

Estructura del espacio

Ecuador

Identidades

Conglomeraciones

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo examinar la evolución histórica y la distribución territorial de los nombres de pila en los cantones del Ecuador, con el fin de reconocer patrones diferenciales entre los mismos y comprender la incidencia de contextos sociales, políticos y culturales en las prácticas de nominación. Para ello, se procesaron bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (INEC), correspondientes a la población total del año 2000 y a las inscripciones registradas cada diez años entre 1900 y 2020. Mediante la aplicación de técnicas de aglomeración e índices ad hoc, se identificaron configuraciones espaciales y cambios a lo largo del tiempo en las preferencias nominales. Con un nivel de desagregación cantonal, los resultados evidencian ciertas polaridades en la elección de nombres y particularidades regionales que pueden interpretarse como indicios de la construcción de identidades.

Keywords

Isonymy

Given names

Spatial structure

Ecuador

Identities

Clusters

ABSTRACT

This study examines the historical evolution and territorial distribution of given names across Ecuadorian cantons in order to identify differential patterns among them and to understand the influence of social, political, and cultural contexts on naming practices. To this end, databases from the National Institute of Statistics and Census of Ecuador (INEC) were processed, including data on the total population in 2000 and birth registrations recorded every ten years between 1900 and 2020. Through the application of clustering techniques and ad hoc indices, spatial configurations and temporal changes in naming preferences were identified. Using cantons as the unit of disaggregation, the results reveal certain polarities in name selection, which may be interpreted as indicators of regional identity construction and of the ideological dimensions.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento - Compartir Igual 4.0 Internacional
© Teodoro Bustamante. tbustamante@flacso.edu.ec © Jasmín Pérez

a Docente investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (SEDE Quito).

b Licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los elementos más cotidianos en la vida de las personas son sus nombres, que funcionan como un medio de identificación. Actualmente, las diversas variantes del sistema europeo determinan que cada persona tenga un nombre compuesto de dos partes: la primera, llamada nombre propio, que es asignada por sus progenitores, y una segunda parte, denominada apellidos, que se hereda, en la mayoría de los casos, de manera patrilínea. Sin embargo, existen ciertos márgenes de flexibilidad, como el cambio de apellido al contraer matrimonio en ciertas sociedades. De esta manera, se muestra un acumulado de procesos históricos. Es necesario tomar en cuenta que tener el mismo apellido no siempre significa tener ancestros comunes.

Este trabajo se centra en los nombres propios que las personas usan y que obedecen a convenciones distintas. Para este propósito, existe una corriente de estudio denominada isonimia, que se dedica al análisis de nombres y apellidos y que permite ver patrones de endogamia, consanguinidad y migración. Esta línea de investigación ya tiene alguna trayectoria, pues ha sido utilizada para analizar y documentar diversos procesos sociales (Alfaro, 2010; Dipierri et al., 2014). Un ejemplo de esto es el trabajo realizado por Burucca et al. (2014), quienes, a través de un método cuantitativo, ven la evolución de las preferencias de nombres en los bebés de Estados Unidos desde 1910 hasta 2012. Los resultados obtenidos indican que, en las primeras décadas, la asignación de los nombres era muy similar en los estados estadounidenses. Pero, en los últimos años, existe una reorganización significativa, lo que sugiere una transformación en la cultura popular y las preferencias sociales.

Otro trabajo es el de Mateos Rodríguez (2006), quien desarrolla una metodología que permite estudiar la segregación residencial de minorías étnicas por medio del estudio del origen geográfico y cultural de los nombres y apellidos. Esto con el fin de demostrar que los nombres compuestos pueden ayudar a identificar la evolución de linajes paternos, identificar dinámicas de exogamia y de endogamia. De esta manera, se revelan algunos aspectos de la dinámica social. Esto se ve reforzado por las investigaciones de endogamia de Traversari (2020) en una parroquia específica de Italia, Portuondo (2024) en Yucatán y Hernández (2022) en España.

Estos trabajos son una muestra de dinámicas sociales importantes para la constitución de las diferentes sociedades. Usualmente, los progenitores asignan un nombre con un enorme grado de libertad, pero también con una enorme influencia de criterios sociales vigentes que manifiestan modelos de identificación.

En esta ocasión, se ha tomado como objetivo analizar tanto la dimensión diacrónica como la de tipo espacial para ver las variaciones de las distintas unidades administrativas en cuanto a la frecuencia del uso de nombres de pila a nivel cantonal en el Ecuador. Esto con el fin de mostrar cómo la asignación de nombres está influenciada por hechos

históricos y culturales concretos a lo largo del tiempo. El uso de nombres es un indicador de formas de expresar identificaciones, y la forma en que estas identificaciones se manifiestan en el espacio y en el tiempo es un indicador de los referentes que la sociedad tiene. Se sugiere observar esta dimensión para complementar otras miradas relevantes y entender cómo se presenta la sociedad en el espacio. Además, permite observar los momentos de quiebre de las formas de identificación social.

Para lograr esto, se trabajó con la base obtenida del Registro Civil Ecuatoriano del año 2000 y con las bases de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC) para comparar los nombres de los inscritos cada diez años, a partir de 1900 hasta el 2020.

2. METODOLOGÍA

El repositorio de la información sobre nombres y apellidos ha sido el Registro Civil. El desarrollo de las capacidades de procesamiento electrónico de información ha permitido que existan cada vez más bases de datos con diferentes grados de disponibilidad. Sin embargo, la enorme capacidad de procesamiento con la cual se cuenta hoy en día no elimina los problemas de depuración de la información. En la actualidad, existe información relevante para este tema tanto a nivel de entidades oficiales como de agregaciones generadas por bases de datos colaborativas. Estas últimas tienen dificultades, sobre todo, por la diversidad de criterios y de calidad de la información cuando se agregan datos provenientes de varios países.

En este trabajo se procedió a solicitar y obtener bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) del Ecuador[1], que se encuentra en estrecha relación con el Registro Civil del Ecuador. Hay que tomar en cuenta que esta última institución se creó el 29 de octubre de 1900. Es decir, la información sobre las personas nacidas con anterioridad es una recopilación realizada a partir de reconstrucciones basadas en otras fuentes.

En la primera aproximación que se realizó al Registro Civil del Ecuador, se obtuvo información correspondiente al año 2000 que contenía nombres y apellidos de las personas vivas en ese año. Esta base incluía 27'021.581 nombres correspondientes a un registro de 13'932.414 personas, lo que implica que, en promedio, cada persona usaba 1,93 nombres, aunque en algunos casos llegaba hasta seis. Para el análisis, cada nombre fue tratado de manera individual y se omitieron los artículos (como: del, de, entre otros).

En un segundo momento, para explorar la dimensión diacrónica, se solicitó información al INEC. Sin embargo, por regulaciones en la privacidad de la información estadística, se obtuvieron bases con formatos diferentes. En este caso, solo se pudo acceder a información agregada por año de inscripción de nacimientos y únicamente al primer nombre de las personas registradas. A partir de estas condiciones, se trabajó con datos

correspondientes a intervalos de diez años, desde 1900 hasta 2020.

De manera complementaria, y con el fin de ampliar la perspectiva histórica, se incorporó información anterior a este período mediante un recuento de los nombres de la nobleza colonial de la antigua Audiencia, obtenidos del trabajo de Büschges (2007), denominado "Familia, honor y poder: la nobleza de la ciudad de Quito en la época colonial tardía".

Ahora bien, para procesar y analizar todas estas bases de datos obtenidas se utilizaron dos programas: "R" y "SPSS". A través de estos se pudo realizar un análisis de conglomerados jerárquicos con el fin de identificar patrones de similitud de los nombres entre los cantones del Ecuador. Para lograr esto, se aplicó el método de Ward, que permite agrupar los clusters lo más homogéneos posible. De manera conjunta, se utilizó la distancia euclídea al cuadrado para mantener la coherencia matemática y lograr obtener un dendrograma de proximidades.

Se utilizó el programa Excel para determinar las frecuencias porcentuales de cada nombre y comparar esas distribuciones tanto intertemporalmente como entre unidades administrativas. Para ello, se establecieron dos índices. El primero, la sobre-subrepresentación¹, que es la diferencia entre porcentajes en el uso de un nombre entre una subunidad geográfica (El Cantón) y el Universo que la contiene (El país). Valores superiores al 1 % muestran una diferencia importante entre estos (ver anexo 2). El segundo índice es el coeficiente de localización², que representa el coeficiente entre la participación porcentual de una variable en una subunidad geográfica y la misma participación porcentual en otra circunscripción mayor que la engloba. Por ejemplo, un coeficiente de 1 significa que la frecuencia relativa es similar en los dos espacios. Valores superiores a 2 indican una notable diferencia en la presencia de ese elemento entre la parte y el total (ver anexo 3). Estos resultados serán luego representados espacialmente en un croquis. También se desarrolló otro indicador denominado Variación de Uso de Nombres (VUN), que será desarrollado en la exposición de los datos obtenidos.

De manera complementaria, se utilizó la página Forebears como fuente de información para obtener una visión general sobre la asignación y distribución de nombres a nivel latinoamericano, lo que permitió contrastar estos datos con la distribución de nombres en Ecuador. La razón por la cual se empleó esta plataforma radica en que constituye una de las bases de datos más completas a nivel mundial en materia de nombres y apellidos. La forma en la que recopila y sistematiza información proviene de diversas fuentes oficiales y estadísticas, tales como censos nacionales, registros civiles, padrones electorales y otras bases de datos públicas disponibles en distintos países. Gracias a esta metodología de recopilación, la plataforma ofrece datos comparativos sobre la frecuencia, origen y distribución geográfica de los nombres, lo que permite realizar análisis a escala regional e internacional con un mayor nivel de confiabilidad.

Es importante señalar que la información de las inscripciones de nacimientos en el

1 Ver el anexo 2

2 Ver el anexo 3

Ecuador se recogió a nivel de unidades político-administrativas, pero en el período trabajado ese sistema administrativo se modificó apreciablemente. Sin embargo, el Instituto de Estadística ha efectuado un cuidadoso trabajo de reorganización de la información previa según las divisiones administrativas actuales, lo cual ha facilitado y hecho posible el trabajo que se presenta.

Es necesario señalar que la ortografía de los nombres es un tema en sí mismo. Los nombres atraviesan barreras lingüísticas y, al hacerlo, se van modificando. Un mismo nombre puede tener diversas ortografías y en ellas se hacen evidentes, o bien los recorridos de esa palabra, o los matices y connotaciones que se le han querido dar. Se asume que, en los nombres, no hay otra ley de ortografía y que la inscripción de cada persona, crea su propio estándar, es decir, su propia versión correcta. En el caso de nombres que fueron tomados de otras lenguas, se ha encontrado una gran variabilidad de ortografías; por eso, se ha tratado a cada una de ellas como un nombre independiente.

Otra de las dimensiones analizadas fue la autoidentificación étnica, debido a que esta se encuentra estrechamente vinculada con los procesos sociales y culturales que influyen en la asignación de nombres y apellidos. Los nombres no solo cumplen una función identificativa, sino que también expresan pertenencias, memorias colectivas y continuidades culturales asociadas a grupos étnicos específicos. En este sentido, se contrastaron los datos onomásticos con los resultados del Censo de Población y Vivienda del año 2001, con el fin de explorar posibles relaciones entre la distribución de nombres y los patrones de autoidentificación étnica en el Ecuador.

Adicionalmente, se incorporó la dimensión del comportamiento electoral, entendida como una expresión de identidades políticas y territoriales que también dialogan con procesos de construcción identitaria. El voto, en este marco, permite observar lógicas de adscripción colectiva y posicionamientos simbólicos que pueden relacionarse indirectamente con prácticas culturales, entre ellas la asignación de nombres. Por ello, se compararon los datos obtenidos con los resultados de las elecciones presidenciales del año 2002 (ver anexo 4).

Ambas dimensiones, étnica y política, se integran como variables complementarias que enriquecen el análisis de los nombres, permitiendo una lectura más amplia de las dinámicas sociales que atraviesan su asignación. No obstante, estas constituyen solo algunas de las múltiples variables estadísticas que podrían ser exploradas con mayor profundidad en futuras investigaciones.

3. RESULTADOS

En los resultados obtenidos a partir de la base de datos correspondiente a las personas vivas en el Ecuador en el año 2000, el nombre más frecuente es María, presente en el 9,33 % de los casos. Este resultado coincide, además, con una tendencia observada a

nivel mundial. En el caso de los nombres masculinos, José aparece como el más utilizado, representando el 4,97 % de los registros en el contexto ecuatoriano.

La alta frecuencia de estos nombres no es un hecho fortuito, ya que ambos corresponden a los padres de Jesús dentro de la tradición cristiana, lo que pone en evidencia el peso de la religión, particularmente del catolicismo, en las prácticas de asignación de nombres. En este sentido, el acto de nombrar no solo cumple una función administrativa o identitaria, sino que también opera como un mecanismo de transmisión de valores religiosos, creencias y referentes simbólicos arraigados en la sociedad ecuatoriana.

Más allá de este factor, en el Ecuador se registra una presencia significativa de nombres que forman parte de lo que en este trabajo se ha denominado el conjunto onomástico hispánico-ibérico. No obstante, su adopción presenta matices particulares en el contexto nacional. Un ejemplo de ello son los nombres Segundo y Ángel, en el caso de los hombres, así como Monserrate, Rosa y Jessica, entre las mujeres. Estos nombres, si bien tienen un origen común dentro del ámbito hispánico, son utilizados en el Ecuador en proporciones especialmente elevadas³, lo que sugiere procesos locales de apropiación cultural y resignificación que los diferencian de otros contextos latinoamericanos.

De manera complementaria, se ha identificado que en el Ecuador es relativamente elevado el uso de nombres asociados a líderes políticos de alcance mundial, incluso cuando estos poseen una carga simbólica y política altamente polémica, como Lenin, Stalin, Washington, Napoleón, Hitler y Bolívar. Como lo muestra Forebears para el año 2014, de estos seis nombres, Lenin y Stalin tienen en Ecuador el mayor número de portadores en el mundo. En el caso de Washington, Napoleón y Bolívar, Ecuador ocupa el segundo lugar en incidencia porcentual. Para Hitler, el caso ecuatoriano ocupa el cuarto lugar en número de personas con ese nombre. La adopción de estos nombres pone en evidencia que la asignación de nombres no responde únicamente a tradiciones religiosas o familiares, sino que también se ve atravesada por referentes políticos, imaginarios históricos y posicionamientos ideológicos, que influyen en las decisiones de nombrar y reflejan dinámicas complejas de identificación, admiración o resignificación simbólica.

Asimismo, en Ecuador existen nombres que son comunes en la mayoría de los países hispanohablantes e incluso en contextos lusófonos. Sin embargo, también hay otros cuya distribución a nivel mundial es particular y poco homogénea. Entre ellos se encuentra un conjunto de nombres que, en el ámbito anglosajón, se utilizan principalmente como apellidos, como Wilson y Franklin, así como nombres como Jonathan, cuya mayor concentración se registra en países de carácter insular. Estos patrones evidencian posibles influencias culturales externas.

3 Ecuador, en términos absolutos y porcentuales, es el país que más utiliza los nombres Segundo y Monserrate, así como los nombres Jessica y Katuska. En términos de frecuencia, es el país que más emplea los nombres Ángel y Rosa.

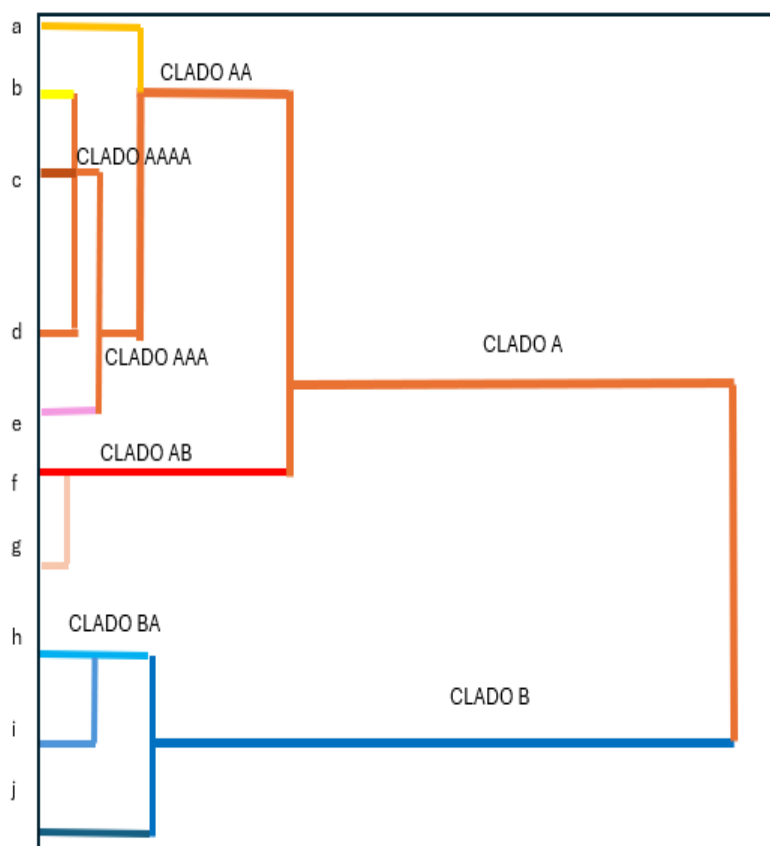
3.1. Distribución espacial de los datos del 2000

Al interior del Ecuador se observó que hubo diferencias importantes en los usos de los nombres. Se procedió a efectuar una agregación que reúne a todos los cantones⁴ del país en 10 conglomerados. Esto permitió elaborar un dendrograma de proximidades (ver figura 1) y un croquis de su distribución espacial (ver figura 2), que se presentan en el anexo 1.

En el dendrograma se asignaron letras a cada clado: "A" y "B". Cada uno de estos se subdivide en subclados: "AA", "AB" y así sucesivamente. La desagregación final de los clados corresponde a los conglomerados, a los que se les asignó una letra minúscula, desde la "a" hasta la "j", como se muestra a continuación:

Figura 1

Clados y Conglomerados en la distribución de nombres del año 2000 en Ecuador

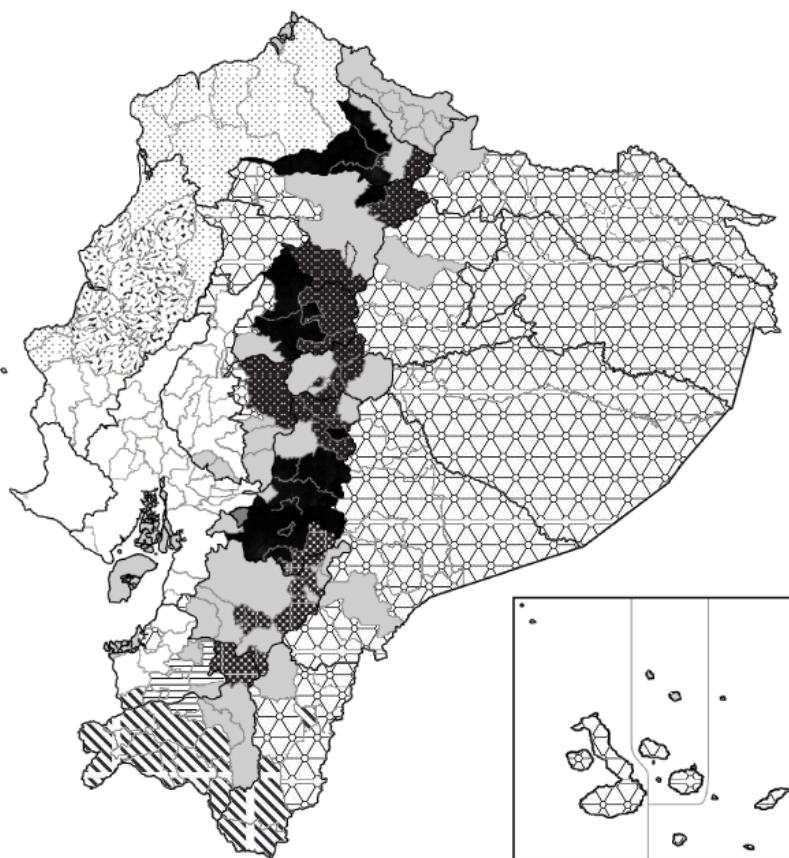


Nota: La elaboración de este dendrograma se lo realizó en SPSS con la base de datos de nombres del 2000 por cantones, para ello se empleó el método de Ward y enlace de distancia euclídea al cuadrado. Elaboración propia.

⁴ El cantón corresponde al segundo nivel de desagregación territorial del Ecuador. El país se divide en 24 provincias y 221 cantones.

Figura 2

Distribución espacial de nombres en el 2000

**Leyenda**

CLADO B		Zonas representativas	% de los nombres del país
	Conglomerado h	Ciudades intermedias Sierra centro norte	8,26%
	Conglomerado j	Zonas rurales de la Sierra Centro	5,56%
	Conglomerado i	Zonas rurales de la Sierra Sur	2,95%
CLADO A			
	Conglomerado c	Cuenca del Guayas	32,86%
	Conglomerado d	Amazonía y zonas de colonización.	6,94%
	Conglomerado e	Capitales provinciales de la Sierra.	24,54%
	Conglomerado a	Zona central de la provincia de Manabí	8,60%
	Conglomerado g	Zona rural del sur de Loja y Zamora	2,83%
	Conglomerado f	Zona del cantón Zaruma y sus alrededores	1,09%
	Conglomerado b	Esmeraldas con ciertas zonas de Manabí	6,36%

Fuente: Elaborado por autores

La primera característica es una fuerte separación del clado "B", que representaba el 16,71 % de la población total del país en el año 2000 y se ubicó de manera discontinua a lo largo de toda la Sierra ecuatoriana, pero con especial fuerza en las provincias de Chimborazo, Cañar y Cotopaxi. Lo que caracterizaba a este clado es que tenía un fuerte coeficiente de localización de población que se autoidentificaba como indígena (2,83), mientras que mostraba una sublocalización de población blanca y afrodescendiente. También hubo niveles de localización superiores a uno en la variable política analizada, en relación con el apoyo a las candidaturas presidenciales de Antonio Vargas, Lucio Gutiérrez y Rodrigo Borja.

En cuanto a sus particularidades en el uso de nombres, se encontraba una fuerte frecuencia de nombres como María, Segundo, Luis, Manuel y Rosa, que también fueron aquellos que marcaron una diferencia del Ecuador respecto al conjunto de América Latina. Los nombres que tuvieron un coeficiente de localización más fuerte en este clado fueron Petrona, Nube, Tránsito, Manuela y Segundo. Estos últimos nombres no representaban una proporción importante de la población, pero sí lo diferenciaban del conjunto. Las diferencias entre los conglomerados que conformaban el clado "B" se resumen de la siguiente manera:

Conglomerado "j": Mostró diferencias en mayor grado respecto de los demás. Se trató de un conjunto de cantones rurales en tres bloques discontinuos en la Sierra Norte, en los cuales había una proporción especialmente alta que se consideraba indígena (coeficiente de localización de 6,9) y un acentuado apoyo al candidato Antonio Vargas, con el 6,72. En cuanto al uso de nombres, se destacó la alta frecuencia del nombre María, que se presentaba en un 6 % más que el promedio nacional.

Conglomerado "i": Se ubicó de manera discontinua en áreas rurales del sur de la Sierra. En él, la población indígena tenía una presencia similar al promedio nacional. No obstante, había una baja participación de la población afrodescendiente y, políticamente, se caracterizó por el fuerte apoyo a los candidatos Rodrigo Borja y Lucio Gutiérrez. En el uso de los nombres tenía como matiz una fuerte presencia del nombre Jesús.

Conglomerado "h": Mostró un grado de continuidad en la Sierra centro-norte e incluyó a un conjunto de cabeceras cantonales de importancia. Este tenía una apreciable localización de población indígena (2,67) y una baja presencia de población afrodescendiente. En lo político, se caracterizaba por el apoyo a César Alarcón y Antonio Vargas. Para el uso de nombres se destacaron María y Segundo. En cuanto a la localización, sobresalieron algunos nombres poco frecuentes como Petrona, Jhonatan, Myriam y Margoth.

Por otro lado, el clado "A" incluía al 83,23 % de la población y abarcaba toda la región de la Costa, casi toda la Amazonía y buena parte de las capitales provinciales serranas. Los nombres que caracterizaban a este clado eran Elizabeth, Andrés, Javier y Alexandra. A nivel de coeficiente de localización, destacaban los nombres de Monserrate, Katiuska y Bienvenido. En él había una mayor representación de la población que se identificaba como afrodescendiente, mulata y blanca.

Si se aborda la subdivisión del clado "A" denominada "AB", se observa una distribución espacial que se asemeja más a los conglomerados del clado "B". Se trata de dos zonas

relativamente aisladas al sur del país y que muestran algunas diferencias con respecto a la gran mayoría del gran clado "A". Demográficamente, el clado "AB" incluía al 3,92 % de la población nacional. Tenía algunas características que destacar: había el menor porcentaje de personas que se identificaban como indígenas, afrodescendientes, mulatas y blancas. Esto implica que era la región donde el mayor porcentaje de personas se autoidentificaba como mestizo. En cuanto al uso de nombres que tuvieron una presencia alta, se encontraban Jesús, Carmen, José y Cisne. Esto se puede ver influenciado por el hecho de que en él se ubica el Santuario de la Virgen del Cisne. El conglomerado "AB" se subdivide de la siguiente manera:

Conglomerado "f": Ubicado alrededor del polo minero de Zaruma y Portovelo.

Conglomerado "g": Corresponde a la mayor parte de los cantones rurales de Loja y al extremo sur de Zamora.

En el perfil de uso de nombres, estos dos conglomerados fueron bastante similares, aunque en "f" hubo una presencia especial de los nombres Santos y Luz.

La segunda gran subdivisión del clado "A" es la que se denomina "AA". Comprendía al 79,3 % de la población del Ecuador en el año 2000 y se subdivide de la siguiente manera:

Conglomerado "a": Se ubicaba en la zona central de la provincia de Manabí e incluía al 8,6 % de la población nacional. Sus habitantes se identificaban como mestizos, mientras que todas las otras identidades étnicas tuvieron una menor representación. En cuanto a los apoyos políticos, sus votos tendieron a concentrarse en candidatos diferentes a los del resto del país. Se destacó el apoyo a Jacinto Velásquez y Jacobo Bucaram. Respecto a los nombres destacados en este conglomerado "a", se encontraban Ramón, Antonio y Monserrate, y en cuanto a coeficientes de localización sobresalían Gema, Bienvenido, Ramona y Líder. Cabe destacar que algunos de los nombres femeninos fuertemente localizados en Manabí tienen connotaciones religiosas, como Auxiliadora (5,82), Trinidad (4,81) y Asunción (4,57).

Conglomerado "e": Incluía a muchas de las capitales provinciales de la Sierra, como Quito, Cuenca, Tulcán, Ambato y Loja, y algunos cantones de la alta Amazonía. Para entender esta dinámica se pueden considerar también los textos de Achig y Carrión ubicados en la bibliografía. Este grupo representaba al 24,54 % de la población ecuatoriana en el año 2000. En cuanto a la identificación étnica, tenía un perfil similar al promedio nacional. Pero, en lo político, había una apreciable diferencia por la fuerte preferencia hacia las candidaturas de Rodrigo Borja, Oswaldo Hurtado y César Alarcón. Los nombres con sobrerrepresentación dentro de este conglomerado fueron Patricio, Fernando, Andrés y María, mientras que los fuertemente localizados fueron Janneth, Mateo y Augusta.

Conglomerado "d": Estaba presente en casi toda la Amazonía y en algunas zonas de colonización occidentales, como Santo Domingo de los Tsáchilas, y representaba al 7,94 % de la población del país. Para entender la dinámica de esta zona se pueden considerar los textos de Natalia Esvertit; Bustamante y Wasserstrom; Blanca Muratorio; France-Marie Renard-Casevitz, Thierry Saignes y Anne-Christine Taylor. Su perfil de identificación étnica marcó una alta presencia indígena, similar a la del clado "B". Algunos cantones y provincias de la Amazonía son los que tienen mayor porcentaje de población indígena, como ocurre, por ejemplo, en Napo. En sus expresiones políticas destacaron los apoyos a las candidaturas de Lucio Gutiérrez y Antonio Vargas. Los nombres más comunes fueron Elizabeth, Alexander, Javier y Cristian, mientras

que los que tenían mayor localización fueron Lisseth, Yajaira, Mishell y Margoth. Esto sugiere una influencia de nombres extranjeros con una mezcla de nombres castellanos.

Conglomerado “b”: Correspondía al 6,36 % de la población total del Ecuador y estaba ubicado en la provincia de Esmeraldas y parte de Manabí. Respecto a la dinámica sociocultural de Esmeraldas, resulta relevante el texto de García Salazar denominado “Propuesta para la creación de una comarca territorial de negros en la provincia de Esmeraldas”. Este conglomerado tenía como característica distintiva la mayor concentración de población afrodescendiente y mulata. Los apoyos políticos se concentraron en Jacobo Bucaram y León Roldós. En cuanto a los nombres más usados, estuvieron presentes José, Monserrate y Antonio, mientras que María, Segundo y Rosa se encontraban subrepresentados. En relación con los nombres altamente localizados, destacaron Jahaira, Santo, Aura y Junior. Se intuye una mezcla de elementos tomados del inglés y de creaciones propias.

Conglomerado “c”: Incluía al 32,86 % de la población, lo que lo convirtió en el más poblado a nivel nacional. Este corresponde a la Cuenca del Guayas. Para entender la dinámica de esta cuenca es útil el trabajo de Manuel Chiriboga denominado “*Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*”. En su identificación étnica tuvo una alta representación de afrodescendientes y blancos, pero con baja presencia de personas autoidentificadas como indígenas. En cuanto al apoyo político en el 2002, este fue hacia Antonio Neira y Álvaro Noboa. Los nombres destacados fueron Álvaro, Enrique y Carlos, pero lo hicieron en porcentajes inferiores a un medio por ciento. En cambio, el nombre María estaba subrepresentado en -2,36 %. Los nombres con mayor localización fueron Petita, Felicita, Douglas y Reina.

3.2. Una visión espacial del conjunto

Para interpretar esta realidad, se propone utilizar como primera pista la polaridad encontrada entre un mundo rural andino, fragmentado y pequeño, con fuerte presencia de símbolos religiosos, frente a otro que se considera más cosmopolita y homogéneo, el cual incluye nombres que son o bien de origen anglosajón o bien neologismos bastante localizados. Para la comprensión del espacio ecuatoriano, un trabajo central es el de Deler (1994), denominado “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”.

Ese mundo que se describe como cosmopolita y relativamente uniforme también muestra particularidades y fraccionamientos, sobre todo en la región Sur. Esto se manifiesta en los conglomerados “g” y “f”. Esto podría ser un indicador de una identidad diferenciada en esta región, que tiene como elementos relevantes la dinámica socioeconómica del núcleo minero de Zaruma (Murillo Carrión, 2000; Ramón, 1900) y, por otra parte, todo el mundo rural lojano (Galarza, 1973; Gómez, 2016). Este espacio merece dos comentarios: el primero, que se extiende hacia la Amazonía, especialmente a la provincia de Zamora; y el segundo, que no incluye a la capital de la provincia de Loja, porque esta se asocia más a las capitales provinciales de la Sierra ecuatoriana que se encuentran en el conglomerado “e”.

Esto lleva a un tema que aparece especialmente en la región serrana: la no coincidencia entre las pautas de uso de nombres de las capitales provinciales y sus zonas circundantes. Las capitales provinciales se parecen entre ellas y son distintas de la dinámica

de las áreas rurales. Estas últimas son más diversificadas y se diferencian de las capitales, que son más homogeneizadas y portadoras de elementos culturales globalizados.

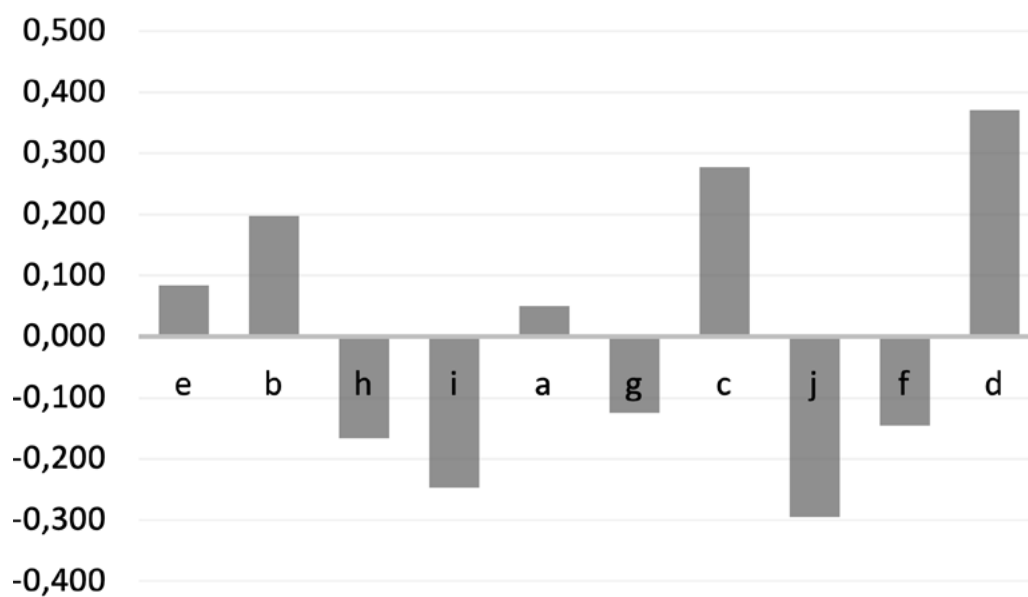
Por otra parte, este mundo que se hipotetiza como más globalizado tiene también algunos matices interesantes. Una de las características de estas zonas fue la existencia de nombres extranjeros o nombres con sesgos extranjeros pero generados localmente. Lo interesante es que cada una de las subzonas identificadas lo hace de una manera diferente. Son heterogéneos los nombres de origen anglosajón que se vuelven populares en la Cuenca del Guayas, en la Amazonía, en Esmeraldas o en Manabí. Esto lleva a pensar que, si bien puede haber una corriente de homogeneización cultural que se refleja en las grandes zonas uniformizadas, también se produjo un proceso de reconstrucción de particularidades que podría permitir plantear la pregunta sobre la dinámica de reconstrucción de identidad diferenciadas incluso en zonas altamente globalizadas.

Un instrumento complementario para analizar esta realidad son los componentes principales. El primer componente, que explica el 89,12 % de la varianza, se distribuyó muy uniformemente sobre todos los conglomerados. El segundo componente refleja con claridad lo que ya se ha descrito, esto es, que una parte importante de la variación contrapone a lo que hemos llamado zonas más conectadas hacia afuera —zonas de colonización, la Cuenca del Guayas, Esmeraldas y Quito— con las zonas serranas rurales. A través de este componente principal, los dos núcleos del Sur, que fueron los conglomerados “g” y “f”, se asemejaban más a la ruralidad de la Sierra que a las zonas conectadas hacia afuera (ver figura 3).

Un tercer componente principal marcó lo específico de estos dos conglomerados, pero se les unió la zona central de la provincia de Manabí (ver figura 4). Esto podría indicar que probablemente todos ellos compartían una herencia común o, tal vez, formas parecidas de participar en ciertas dinámicas culturales. A base de esto, se puede plantear como hipótesis que cada uno de ellos vivió un proceso diferente de desarrollo local: articulado a una exportación independiente de la cacaofera que caracterizó a la Cuenca del Guayas. En el caso de Manabí la paja toquilla y el café; (Dueñas de Anhalzer, 1991). la minería, en el caso de Zaruma; y el comercio de ganado con Perú, en el caso de la ruralidad lojana

Figura 3.

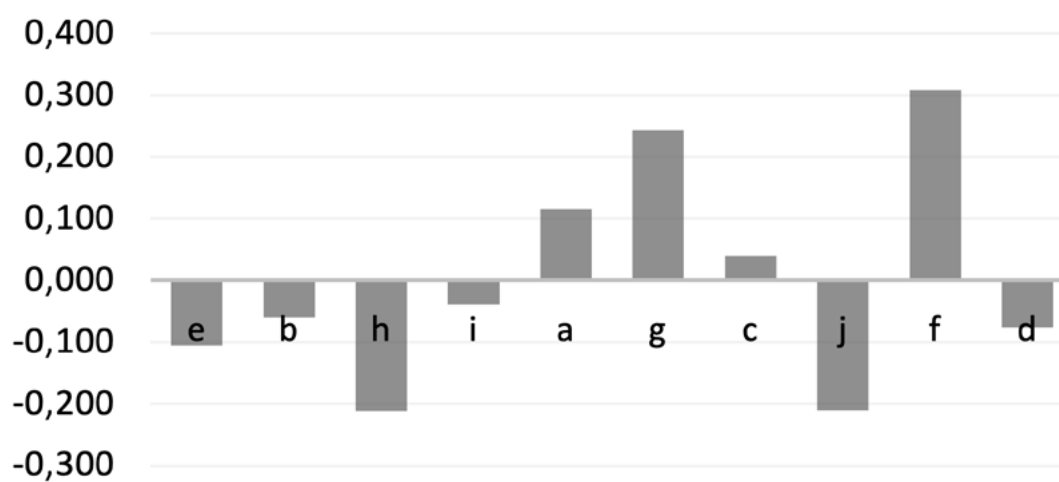
Variación asociada al componente principal 2



Fuente: Elaborado por los autores

Figura 4.

Variación asociada al componente principal 3



■ 3

Fuente: Elaborado por los autores

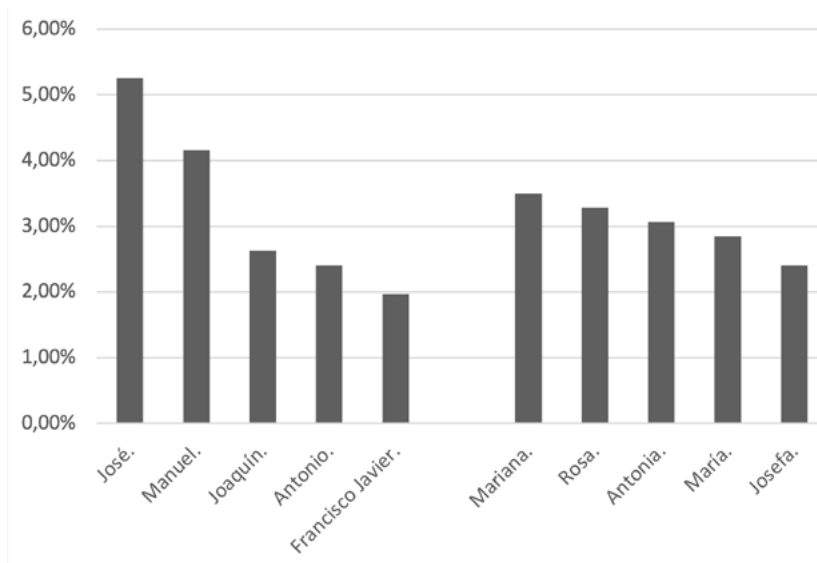
4. UNA PERSPECTIVA EN EL TIEMPO

Para examinar cómo se ha modificado el uso de los nombres en el tiempo, se han recopilado las series del Registro Civil que se encuentran en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), correspondientes al total de inscritos por año, cada diez años, desde 1900 hasta 2020. Esta información no es plenamente comparable con la que se ha utilizado en el análisis espacial, puesto que se refiere a las personas inscritas en esos años, mas no a la población que vivía en cada uno de ellos.

Hay otro factor que debe tenerse en cuenta. El Registro Civil como institución se constituye en 1900. En ese año se estima que se inscribieron solamente alrededor del 20 % de los nacimientos. Sin embargo, la cobertura de este registro crece gradualmente hasta llegar al 75 % en 1950. Esta estimación se basa en contrastar las inscripciones de cada año con los nacimientos esperados según las tasas de natalidad y la población estimada para cada año. Con esto se puede suponer que estas inscripciones se concentraban en la población urbana.

Para remontarse más atrás en el tiempo sería necesaria una metodología diferente, que parta o bien de las informaciones eclesiales o de la administración colonial o republicana temprana. Eso está fuera de los alcances de este trabajo. De todas maneras, un indicio podría encontrarse en los nombres consignados por Büschges (2007) para la aristocracia colonial. Se trata de información construida de manera diferente, pero que muestra una fuerte similitud con los datos del año 2000. Por ejemplo, entre los cinco nombres masculinos más frecuentes hay tres que son los mismos entre los datos coloniales y los del 2000: José, Manuel y Antonio. En el caso de las mujeres, hay dos de cinco que se repiten: María y Rosa, como se muestra en la siguiente figura

Figura 5.
Nombres de la aristocracia colonial

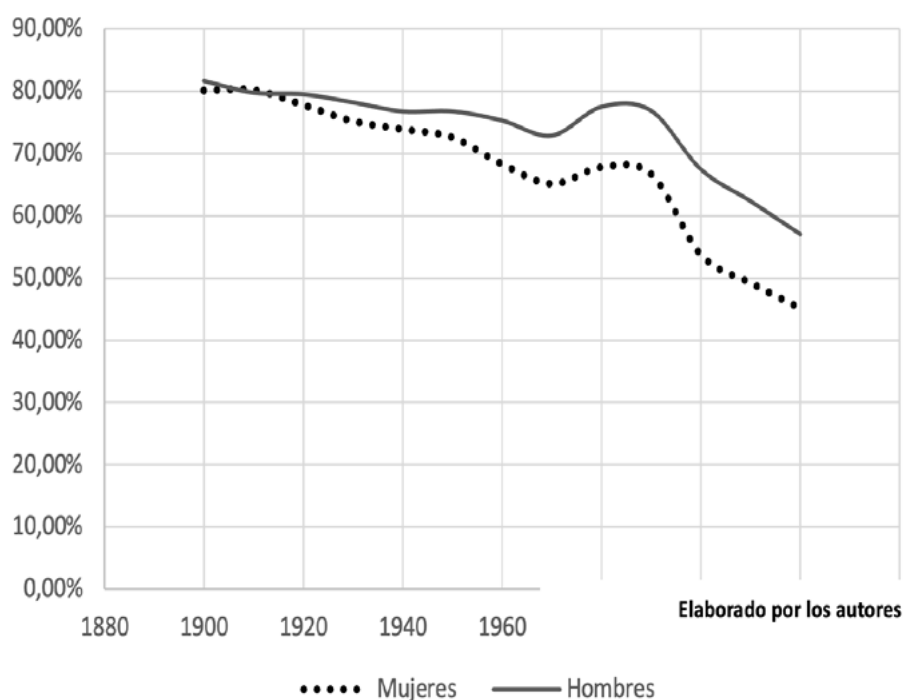


Fuente: Büschges (2007). Gráfica elaborada por los autores

La manera en la cual varía el uso de nombres a lo largo del tiempo puede ser objeto de diversos análisis. Se propone, en primer lugar, analizar la concentración y diversidad de los nombres. Como es lógico, mientras más personas se incluyan, existirá una mayor dispersión en el uso de nombres. Esto se refleja en la figura 6, que se muestra a continuación:

Figura 6.

Porcentaje de representación de los 100 primeros nombres de hombres y mujeres de los inscritos cada año desde 1900 a 2020 en el Ecuador



Fuente: Elaborado por los autores

Lo que aparece como interesante en esta evolución es, por una parte, la fuerte tendencia a diversificar el uso de nombres, de manera tal que los nombres dominantes incluyen cada vez un porcentaje menor de la diversidad de nombres empleados. Un hecho que ilustra este proceso es que pasamos de usar 1.168 nombres diferentes en 1900 a 19.373 en el año 2020. Una observación que puede merecer mayor reflexión es el hecho de que entre las mujeres hay una mayor dispersión en el uso de nombres.

Cabe destacar que, en el período de 120 años analizado, hay una tendencia al incremento constante del número de registros anuales. Sin embargo, a partir del año 2000 hay una apreciable disminución, pues desde un máximo de 351.780 registros se reduce a 242.255 en el 2020, lo que representó un decrecimiento del 31 %.

Otra aproximación es analizar cómo varía la distribución porcentual del uso de nombres. Para ello, se ha elaborado un indicador denominado Variación del Uso de Nombres (VUN) entre diferentes períodos. Para su cálculo se ha empleado la siguiente fórmula:

$$VUN = \sum \left(\frac{|a_n - a_b|}{2(b - n)} \right)$$

“a” es igual al valor porcentual de un nombre en cada uno de los periodos comparados.

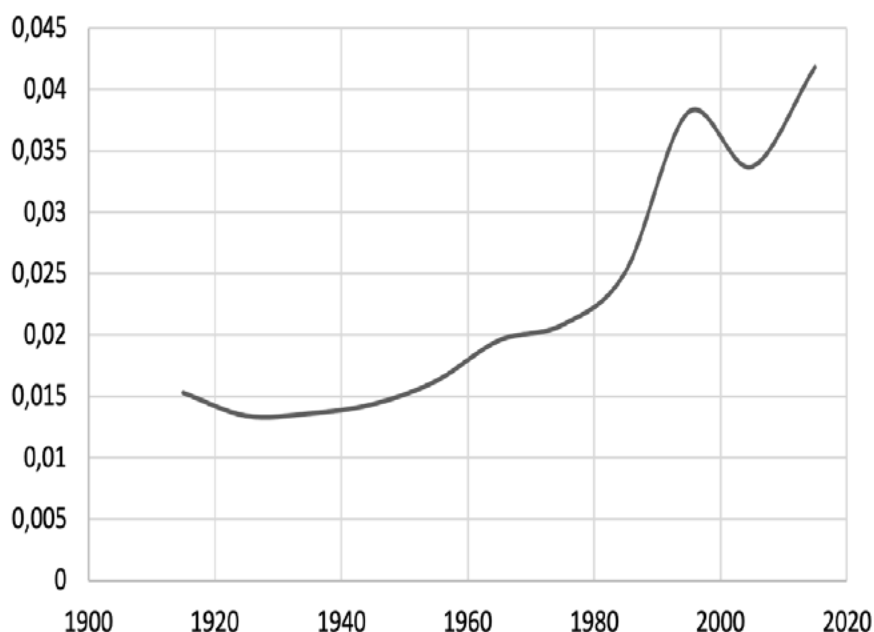
“n” es el año de la primera comparación.

“b” es el año de la segunda comparación.

Si se grafica este indicador según el punto medio de cada comparación se obtiene la figura 7 que se muestra a continuación:

Figura7.

Variación del índice VUN total de la población desde 1910 hasta 2020



Fuente: Elaborado por los autores

Este gráfico muestra con cierto dramatismo cómo, durante buena parte del siglo XX, hay una apreciable estabilidad en el uso de nombres. Sin embargo, a partir de 1990 se observa que comienza a modificarse, con una pausa alrededor del año 2005, para luego acelerar nuevamente el ritmo de variación. Entre 1910 y 1950 se mantienen ocho de los diez nombres más frecuentes: María, José, Luis, Segundo, Rosa, Juan, Carlos y Manuel. Para el período de 1950 a 1990, se mantienen seis de los diez nombres más frecuentes: María, José, Luis, Carlos, Juan y Jorge. En cambio, entre 1990 y 2020, son solo tres los nombres que en ambos conteos se encuentran entre los diez más frecuentes: José,

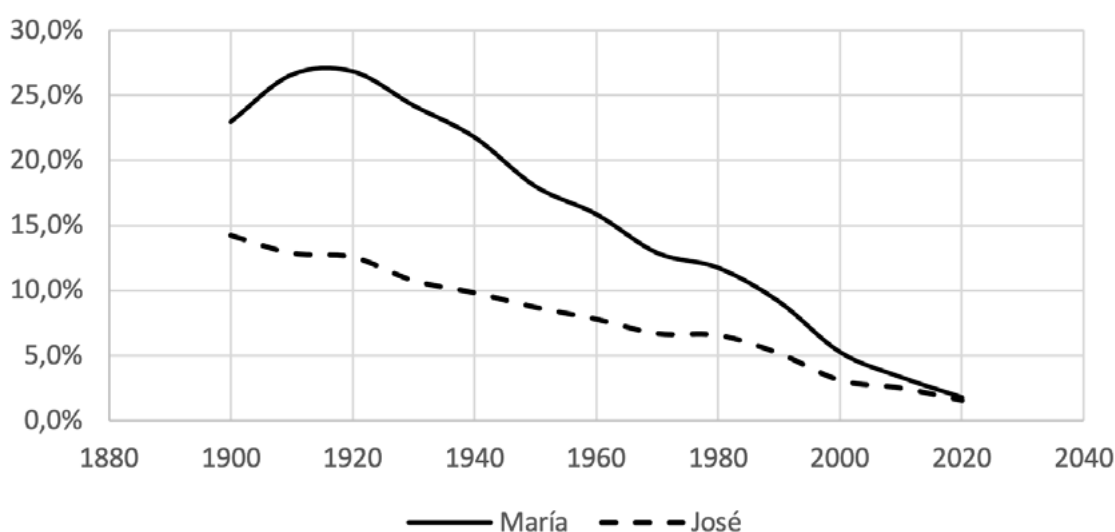
Carlos y María.

Sin embargo, no solo se percibe una mayor velocidad en la variación, sino que también se puede identificar que son tipos de nombres distintos. Hasta 1950, los nombres que predominan son los que se han clasificado como ibéricos. Es decir, son muy frecuentes en los dos países de la península ibérica y en sus respectivas colonias. Para 1990 se comienzan a percibir otras influencias, tanto de nombres muy frecuentes en Estados Unidos como de un nombre que es también muy frecuente en Brasil. (Thiago) En el 2020, esta tendencia está reforzada con la presencia de nombres que son usuales en los países anglosajones.

Estas variaciones se pueden reflejar en cómo ha cambiado el uso de ciertos nombres. Es emblemático lo que sucede con los nombres María y José, que han disminuido muy fuertemente su peso relativo. Nótese que, a pesar de ello, estos dos nombres están entre los diez más empleados desde 1900 hasta el 2020. Se observa un comportamiento similar en otros nombres tradicionales como Manuel, Rosa y Segundo. Esto se refleja en las figuras 8 y 9 que se muestran a continuación:

Figura 8.

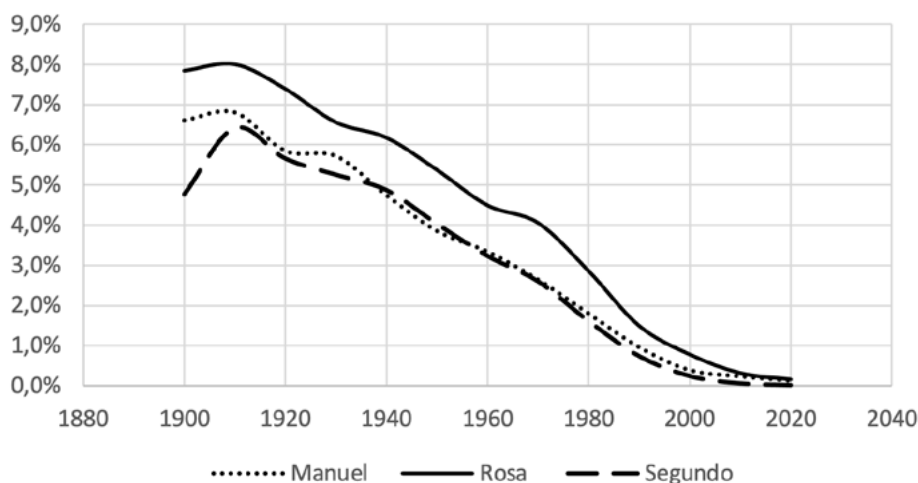
Evolución temporal del uso de los nombres María y José desde 1900 hasta 2020 en el Ecuador



Fuente: Elaborado por los autores

Figura 9.

Evolución temporal de los nombres Manuel, Rosa y Segundo desde 1900 hasta el 2020 en el Ecuador

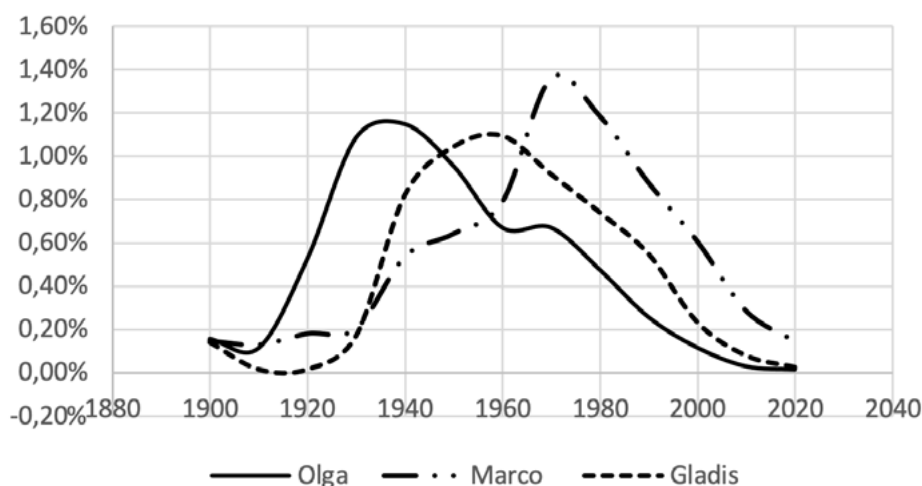


Fuente: Elaborado por los autores

Hay otros nombres que presentan un comportamiento caracterizado por un crecimiento y una decadencia muy apreciables a lo largo de este período de 120 años. Cada uno de estos nombres alcanza su auge en un momento distinto, lo que podría marcar coyunturas específicas de cada período, como se muestra en la figura a continuación:

Figura 10.

Evolución temporal del uso de los nombres Olga, Marco y Gladis desde 1900 hasta 2020 en Ecuador



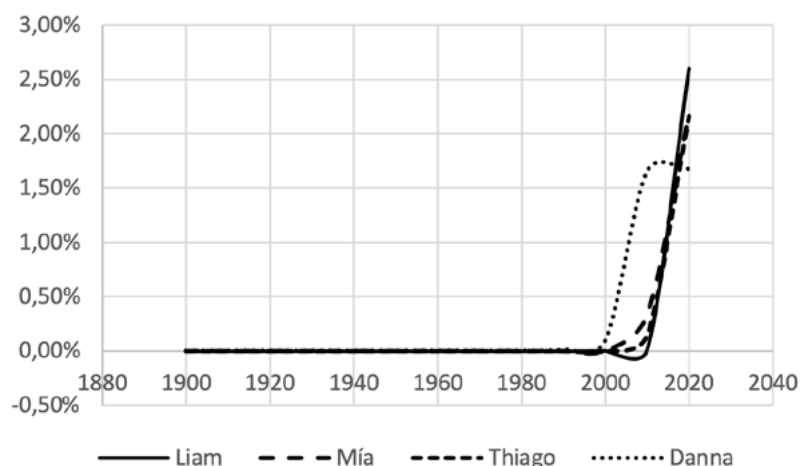
Fuente: Elaborado por los autores

Llama mucho la atención lo que sucede con ciertos nombres en las últimas dos décadas. Son nombres que casi no existían anteriormente y que tienen un auge sorprendente, hasta convertirse, en algunos casos, en los nombres más usados. Es claro, además, que

estos nombres son usuales en contextos culturales claramente diferentes. Por ejemplo, Liam es más frecuente en países anglosajones; Mía, en los escandinavos; Thiago, en los lusitanos; y Danna, en Estados Unidos y territorios coloniales anglosajones. Esta evolución se observa en la siguiente figura:

Figura 11:

Evolución temporal del uso de nombres Liam, Mía, Thiago, Danna desde 1900 hasta 2020 en Ecuador

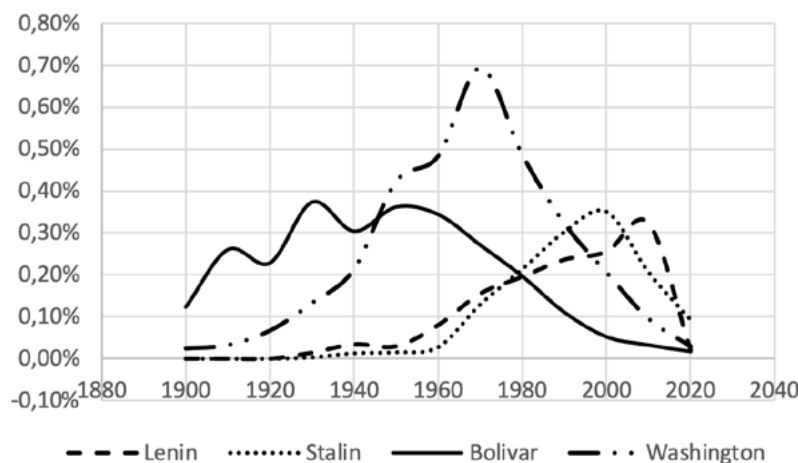


Fuente: Elaborado por los autores

Se ha destacado que en el Ecuador existe una apreciable tendencia a inscribir a las personas con nombres de dirigentes políticos. Se observa que existen variaciones a lo largo del tiempo en los períodos en los cuales estos nombres se vuelven más frecuentes. Bolívar es el más temprano. Washington alcanza su auge en 1970, mientras que los dos nombres con una connotación política más marcada y vinculados a la izquierda, Lenin y Stalin, toman fuerza posteriormente, pero, a su vez, presentan una caída muy pronunciada. Esta evolución se observa en la figura 13

Figura 12.

Evolución temporal de Lenin, Stalin, Bolívar, Washington desde 1900 hasta 2020 en Ecuador



Fuente: Elaborado por los autores

5. DISCUSIÓN

Los resultados permiten sostener que el sistema de nombres en el Ecuador es un reflejo sensible de las transformaciones en los regímenes de identidad. En un primer nivel, los datos evidencian la inserción del país en un espacio cultural más amplio, compartido con América Latina y España, lo que revela la persistencia de un acervo onomástico común de larga duración. Esta constatación confirma que la identidad nominal ecuatoriana no se configura en aislamiento, sino en interacción histórica con matrices ibéricas y latinoamericanas. Sin embargo, esta pertenencia a una tradición compartida no anula la presencia de dinámicas internas diferenciadas.

En el plano territorial, el análisis sugiere la coexistencia de procesos de homogeneización y diferenciación. Mientras ciertos repertorios nominales circulan ampliamente y refuerzan esquemas culturales comunes, se observan particularidades regionales persistentes, especialmente en la región serrana y en el sur del país. Estas variaciones permiten pensar el espacio nacional como un campo de distribución desigual de rasgos culturales, donde operan tanto flujos integradores, vinculados a redes educativas, religiosas, administrativas o mediáticas, como lógicas locales de reproducción simbólica diferenciada. Lejos de constituir meras "resistencias" tradicionales, estas particularidades también muestran capacidad creativa: en los espacios más conectados emergen nuevas formas de diferenciación, visibles en la apropiación selectiva de nombres de origen extranjero, de apellidos que pasan a ser nombres de pila y en innovaciones ortográficas que producen marcas regionales distintivas. El sistema onomástico aparece, así, como un terreno dinámico de negociación entre tradición, circulación global e invención local.

La dimensión temporal refuerza esta interpretación. Los datos revelan un período prolongado de notable estabilidad, con variaciones que no alteran un patrón estructural de continuidad. Resulta especialmente significativa la similitud entre los nombres predominantes en sectores aristocráticos desde fines del siglo XVIII y aquellos que mantuvieron una presencia importante hasta aproximadamente 1970, lo que sugiere la persistencia de un régimen nominal relativamente jerárquico y tradicional durante casi dos siglos. Esta estabilidad indica que el nombre funcionó, durante largo tiempo, como mecanismo de reproducción social y de inscripción en linajes simbólicamente consolidados.

No obstante, en los últimos cuarenta o cincuenta años se observa una ruptura clara: la diversificación acelerada del repertorio nominal y la emergencia de nombres previamente inexistentes marcan un quiebre en la lógica de transmisión. Esta transformación puede interpretarse como síntoma de una reconfiguración más amplia del orden social y de los marcos de referencia identitarios. El debilitamiento de estructuras jerárquicas tradicionales, la expansión urbana, la masificación educativa, la migración y la intensificación de los flujos culturales globales podrían haber ampliado el horizonte de elección, desplazando el peso de la herencia hacia una afirmación individual o familiar diferenciada.

En este contexto, la elección del nombre parece transitar desde un modelo predominantemente reproductivo hacia uno más electivo y proyectivo. El nombre ya no opera únicamente como inscripción en una tradición, sino también como anticipación de un destino, aspiración simbólica o estrategia de distinción. La creciente adopción de nombres de origen extranjero o de creación local sugiere una doble orientación: por un lado, una apertura heteronómica hacia referentes externos; por otro, una fuerte capacidad de elaboración propia, que reconfigura esos referentes en clave local. Esta tensión entre exterioridad y producción interna constituye uno de los rasgos centrales del momento contemporáneo.

Asimismo, la eventual influencia de figuras políticas y referentes públicos en la difusión de determinados nombres abre una línea de análisis sobre la dimensión carismática y aspiracional del acto de nombrar. La popularidad de ciertos nombres asociados al liderazgo o la autoridad podría reflejar procesos de identificación simbólica que trascienden el ámbito estrictamente privado. La comparación sistemática entre repertorios onomásticos y patrones de apoyo electoral podría, en futuras investigaciones, ofrecer evidencia más precisa sobre estas correlaciones y sus implicaciones sociopolíticas.

En conjunto, los hallazgos sugieren que el sistema de nombres en el Ecuador no solo refleja transformaciones culturales, sino que constituye un espacio privilegiado para observar la reconfiguración de la matriz identitaria nacional. La coexistencia de continuidades de larga duración con innovaciones aceleradas indica que el cambio no implica una ruptura total, sino una superposición de temporalidades. En este sentido, el campo onomástico aparece como un laboratorio donde se articulan tradición, globalización, aspiración social y creatividad local, ofreciendo una ventana analítica para comprender las mutaciones contemporáneas de la identidad en el Ecuador.

Como se señaló previamente, la mayor parte de los estudios de isonimia se refieren

a localidades acotadas. En este sentido, este trabajo experimenta con el potencial que este material tiene para efectuar análisis a escala macro. Esta perspectiva, que resulta novedosa, dificulta la comparación con resultados obtenidos a escalas similares, pues no se han encontrado estudios directamente comparables.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha partido del supuesto de que la distribución de nombres es un reflejo de los procesos de identificación de una población. No se pretende haber construido una teoría al respecto, sino que simplemente se ha tratado de describir cómo se manifiesta este fenómeno, explorando su variación geográfica y temporal. Este proceso muestra que esta aproximación ha permitido identificar realidades particulares que merecerían investigarse de manera multidimensional. También se genera una perspectiva nueva sobre el espacio nacional en su conjunto.

En este trabajo se observaron relaciones con variables de identificación y de comportamiento electoral. Los resultados han sido sugerentes y es posible explorar relaciones con otras variables estadísticas, por ejemplo, los niveles educativos y la estructura de la ocupación, entre otras. Estos serían estudios que podrían desarrollarse posteriormente.

Esta perspectiva puede ser utilizada para una aproximación a estudios locales, por ejemplo, a nivel de cantón, donde resulta relevante contrastar el comportamiento particular con respecto al nacional. Más aún, es posible pensar en espacios todavía más amplios, como podría ser el trabajo a nivel de América Latina. Esto podría ser alimentado por la comparación con otros estudios realizados a nivel nacional.

Otro uso de este material puede ser el de alimentar aún más la reflexión identitaria. Si los nombres son símbolos identitarios, la manera como se escogen seguramente está hablando de cómo se expresan y construyen las identidades.

Una dimensión apenas mencionada en esta recopilación es la existencia de matices de género importantes, no solo desde una muy fuerte dicotomía entre lo masculino y lo femenino, que es propia del castellano, sino también en las asociaciones a las cuales se pueden remitir los nombres de hombres y mujeres. Sin embargo, no se trata de una dicotomía simple. El elemento religioso, si bien es muy fuerte en los nombres de mujeres, está también muy presente en los miles de Mesías, Jesuses, Salvadores y Ángeles de esta recopilación estadística.

Un último comentario es que la interpretación de los datos no es posible sin recurrir a conocimientos sobre las particularidades históricas y geográficas de cada uno de los aspectos que las estadísticas solamente identifican. Por ello, el uso de esta herramienta solo puede ser complementario a un conocimiento multidimensional de las realidades estudiadas.

Este trabajo puede constituir el inicio de una exploración que podría desarrollarse en diversas direcciones.

7. AGRADECIMIENTO

Sofía Carpio, quien apoyó en la parte inicial de la obtención y procesamiento de los datos para la elaboración de dendrogramas.

Al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), por la información facilitada.

También se extiende un agradecimiento a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Ecuador, por el financiamiento proporcionado a este proyecto de investigación individual, con las siglas FPTO-90-IF004, del Fondo de Desarrollo Académico, convocatoria 2023-2024.

BIBLIOGRAFÍA

- Achig, Lucas. (1981). La estructura social y las políticas de ocupación del suelo en Quito. *Revista Ciencias Sociales*, 4(13), 67-75.
- ALFARO, Emma (2010): *Dinámica antroponímica y estructura demogenética en Casabindo: siglos XVI al XXI* (Tesis para optar por el título de doctora), Universidad Nacional de La Plata.
- Báez Rivera, S., Ospina Peralta, P., & Ramón, G. (2004). *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito, Ecuador: CAMAREN / Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE).
- Belote, James (1998). *Los saraguros del sur del Ecuador* (No. 17). Editorial Abya Yala.
- Bretón, Víctor. (1997). *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en lo Andes: Una introducción al caso ecuatoriano* (Vol. 29). Universitat de Lleida.
- Burgos Guevara, H. (1977). *Relaciones interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. (No Title).
- Büschges, Christian. (2007). *Familia, honor y poder: la nobleza de la ciudad de Quito en la época colonial tardía*. Quito: FONSAL.
- Bustamante, Teodoro y Wasserstrom, Robert (2015): "Ethnicity, Labor and Indigenous Populations in the Ecuadorian Amazon, 1822-2010", *Advances in Anthropology*, V, pp. 1-18.
- Cavalli-Sforza, Luigi Luca (2011): *Genes, pueblos y lenguas*, Barcelona, Crítica
- Chiriboga, Manuel. (1980). *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*.
- Deler, J. P. (2007). *Ecuador: Del espacio al Estado Nacional* (2ª ed.). Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Deler, J. P., Gómez E., N., & Portais, M. (1983). *El manejo del espacio en el Ecuador: Etapas claves* (Geografía básica del Ecuador, t. 1). Quito, Ecuador: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- Deler, Jean Paul. (1994). *Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930*. *Historia y región en el Ecuador*, 1930, 295-353.
- Delaunay, D., León V., J. B., & Portais, M. (1990). *Transición demográfica en el Ecuador*. En *Geografía básica del Ecuador: 2. Geografía de la población* (pp. 1-269). Quito, Ecuador: CEDIG.
- DIPIERRI, José E.; RODRIGUEZ L. Álvaro; BARRAI, Italo; LÓPEZ C.; Jorge S.; GUTIERREZ R. Esperanza; ALONSO R. Concepción; RAMALLO, Virginia; BRONBERG, Rubén y ALFARO G. Emma L. (2014): "Random inbreeding, isonymy, and population isolates in Argentina", *Springer Verlag Berlín*, V, 3, pp. 241-248.

- Dueñas de Anhalzer, Carmen. (1991). Soberanía e insurrección en Manabí.
- Evertit Cobes, Natalia. (2001). Los imaginarios tradicionales sobre el oriente ecuatoriano. *Revista de Indias*, 61(223), 541-571.
- Forebears. (2014). Nombres y recursos de genealogía. Recuperado de: <https://forebears.io/es>
- Galarza, Jaime. (1973). Los campesinos de Loja y Zamora. Quito, Ed. Universidad Central del Ecuador.
- García Salazar, Juan. (1999). Propuesta para la creación de una comarca territorial de negros en la provincia de Esmeraldas.
- Gómez E., N. (1990). Atlas del Ecuador: Geografía y economía. Quito, Ecuador: Editorial Ediguías.
- Gómez, Jorge (2016): "Aproximaciones a la onomástica indígena del Austro lojano", *Antropología Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 115-129.
- Guerrero, Andrés. (2022). Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la "desgraciada raza indígena" a fines del siglo XIX. Curiquingue.
- Haffer, J. 1969. Speciation in Amazonian forest birds. *Science*.
- Hernández, M. (2022). Evolución demográfica de Ohanes (Alpujarra almeriense): apellidos y estructura de la población. In *Miradas actuales a la Antropología* (pp. 319-337). Universidad de Granada.
- Herrera-Paz, Edwin F. (2013): "Apellidos e isonimia en las comunidades garífunas de la costa atlántica de Honduras", *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, LI, 2, pp. 150-157. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457745488007>.
- INEC (2001). VI Censo Nacional de población del Ecuador. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Quito-Ecuador.
- JORDÁ, Joan (2016): Aproximaciones a las migraciones históricas a través del estudio de la información nominal, (Tesis para optar por el título de doctor), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona
- Larrea, Carlos; Baroja, Camilo; Sáenz, Maki; y Paola Llumiquinga. 2017. "¿Cómo votaron los ecuatorianos? Una mirada geográfica y social". Universidad Andina Simón Bolívar, marzo de 2017.
- Lathrap, D. W. (1970). *The upper amazon*. London: Thames & Hudson
- Mateos Rodríguez, Pablo (2006): "Segregación residencial de minorías étnicas y el análisis geográfico del origen de nombres y apellidos", *Cuadernos Geográficos*, 39, pp. 83-101.

- Muratorio, Blanca (1998): Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950, Quito, Ecuador, Ediciones Abya-Yala
- Murillo Carrión, Rodrigo. (2000). Zaruma, historia minera: Identidad en Portovelo.
- Portais, M. (1987). Las ciudades intermedias de la sierra. Actores y espacio. El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento, 136-157.
- Portuondo, Laura Reina Taño et al. Estimation of inbreeding through marital isonymy in the Maya community of Chicán, Yucatan, Mexico. Rev. Mus. Antropol. [online]. 2024, vol.17, n.2, pp.119-126. Epub 28-Ago-2024. ISSN 1852-060X. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v17.n2.44361>.
- Ramón, Galo. (1990). Loja y Zaruma: entre las minas y las mulas, 1557-1700. Revista Ecuatoriana de Historia Económica, 7, 111-43.
- Renard-Casevitz, F. M., Saignes, T., & Taylor, A. C. (1988). Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVIII. 2 vol. Travaux et documents de géographie tropicale, 31(2).
- Rubio Orbe, Gonzalo. (1956). Punyaro:[estudio de antropología social y cultural de una comunidad indígena y mestiza]. Casa de la cultura ecuatoriana.
- Traversari, M. (2020). Nozze a Roccapelago, tra endogamia, esogamia ed isonimia. In Le mummie di Roccapelago. Un progetto pilota di ricerca interdisciplinare tra archeologia, antropologia, storia e scienze applicate (pp. 140-148). Istituto per i Beni Artistici, Culturali e Naturali della Regione Emilia-Romagna.
- Tribunal Supremo Electoral del Ecuador. (2002). Resultados de elección presidencial primera vuelta y segunda vuelta 2002.
- Villavicencio Rivadeneira, Gladys. (1973). Relaciones interétnicas en Otavalo: una nacionalidad india en formación?. (No Title).

ANEXOS

Anexo 1.

Matriz de distancias entre conglomerados

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j
a	0	0,458	0,535	0,684	0,698	0,689	0,675	0,734	0,772	0,764
b	0,458		0,371	0,453	0,578	0,723	0,727	0,675	0,782	0,758
c	0,535	0,371	0	0,448	0,53	0,702	0,725	0,657	0,759	0,749
d	0,684	0,453	0,448	0	0,431	0,723	0,739	0,571	0,756	0,714
e	0,698	0,578	0,53	0,431	0	0,634	0,68	0,364	0,587	0,541
f	0,689	0,723	0,702	0,723	0,634	0	0,403	0,621	0,58	0,676
g	0,675	0,727	0,725	0,739	0,68	0,403	0	0,651	0,596	0,656
h	0,734	0,675	0,657	0,571	0,364	0,621	0,651	0	0,468	0,314
i	0,772	0,782	0,759	0,756	0,587	0,58	0,596	0,468	0	0,414
j	0,764	0,758	0,749	0,714	0,541	0,676	0,656	0,314	0,414	0

Fuente: Matriz obtenida a través de SPSS, con método de agrupación de Ward y distancia euclídea al cuadrado

Anexo 2.

Sobre- subrepresentación de los conglomerados de nombres de hombres y mujeres en el año 2000.

Sobre representación					Subrepresentación			
	Nombre mujer	%	Nombre hombre	%	Nombre mujer	%	Nombre hombre	%
A	Monserate	0,78%	Ramón	1,04%	María	-0,24%	Luis	-0,59%
	Dolores	0,43%	Antonio	0,86%	Rocío	-0,24%	Segundo	-0,43%
	Ramona	0,33%	José	0,72%	Elizabeth	-0,19%	Juan	-0,33%
B	Monserate	0,26%	José	0,28%	María	-0,80%	Segundo	-0,27%
	Jessenia	0,14%	Antonio	0,26%	Rosa	-0,27%	Manuel	-0,24%
	Ángela	0,11%	Ramón	0,21%	Blanca	-0,22%	Jesús	-0,23%
C	Isabel	0,18%	Alberto	0,34%	Rosa	-0,47%	Segundo	-0,57%
	Narcisa	0,16%	Enrique	0,27%	Carmen	-0,28%	José	-0,50%
	Lisette	0,14%	Carlos	0,21%	Luz	-0,18%	Luis	-0,46%
D	Elizabeth	0,27%	Alexander	0,25%	Rosa	-0,26	José	-0,62%
	Maribel	0,18%	Javier	0,20%	Carmen	-0,23	Segundo	-0,43%
	Estefanía	0,17%	Cristian	0,19%	Mercedes	-0,18%	Manuel	-0,39%

E	Alexandra	0,27	Andrés	0,34%	Narcisa	-0,15%	Alberto	-0,23%
	María	0,32%	Patricio	0,51%	Ángela	-0,26%	Antonio	-0,38%
	Elizabeth	0,28%	Fernando	0,42%	Monserate	-0,16%	José	-0,24%
F	Carmen	1,43%	Jesús	1,10%	Elizabeth	-0,36%	Luis	-0,44%
	María	0,60%	Ángel	0,79%	Alexandra	-0,31%	Carlos	-0,38%
	Cisne	0,52%	Manuel	0,56%	Ana	-0,28%	Javier	-0,35%
G	Carmen	0,60%	José	1,02%	Elizabeth	-0,37%	Luis	-0,49%
	Cisne	0,57%	Jesús	0,98%	Alexandra	-0,33%	Carlos	-0,48%
	Rosa	0,53%	Santos	0,73%	Ana	-0,29%	Javier	-0,40%
H	María	3,17%	Segundo	1,41%	Elizabeth	-0,21%	Antonio	-0,33%
	Rosa	0,43%	Luis	0,89%	Andrea	-0,15%	Andrés	-0,29%
	Blanca	0,30%	Ángel	0,38%	Diana	-0,14%	Jesús	-0,28%
I	María	3,02%	Manuel	1,58%	Elizabeth	-0,55%	Javier	-0,41%
	Rosa	1,60%	Jesús	1,32%	Alexandra	-0,24%	Andrés	-0,31%
	Zoila	0,57%	Luis	0,98%	Andrea	-0,19%	David	-0,29%
J	María	6,60%	José	1,62%	Alexandra	-0,29%	Andrés	-0,35%
	Rosa	1,03%	Luis	1,50%	Gabriela	-0,23%	Javier	-0,33%
	Juana	0,39%	Segundo	1,37%	Carolina	-0,20%	Carlos	-0,28%

Anexo 3.

Coeficiente de localización de los conglomerados de nombres de hombres y mujeres del año 2000

CONGLOMERADO A

Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Gema	Monserate	Ramona	Bienvenido	Ramón	Líder
8,81	6,63	6,41	7,46	5,15	4,92

CONGLOMERADO B

Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Jahaira	Aura	Maira	Santo	Junior	Cristhian
5,43	3,24	3,04	3,26	3,21	2,78

CONGLOMERADO C

Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Petita	Felicita	Reina	Douglas	Edinson	Erwin
2,61	2,55	2,34	2,4	2,29	2,14

<i>CONGLOMERADO D</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Lisseth	Mishel	Yajaira	Steeven	Anderson	Jordy
3,52	3,36	3,1	2,84	2,58	2,56
<i>CONGLOMERADO E</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Janneth	Augusta	Lizeth	Mateo	Edisson	Jonnathan
3,19	2,62	2,57	2,77	2,36	2,25
<i>CONGLOMERADO F</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Cisne	Carmita	Olivia	Silvio	Polivio	Máximo
10,19	6,28	5,38	3,91	3,64	3,21
<i>CONGLOMERADO G</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Cisne	Emérita	Carmita	Santos	Benigno	Amable
10,37	4,93	4,46	10,17	5,04	3,69
<i>CONGLOMERADO H</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Petrona	Myrian	Margoth	Jhonatan	Segundo	Bryan
3,38	3,1	2,83	3,15	3,04	2,41
<i>CONGLOMERADO I</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Nube	Angelita	Carmelina	Florencio	Polivio	Jonnathan
15,06	5,37	4,67	6,14	5,01	4,43
<i>CONGLOMERADO J</i>					
Nombres de mujer			Nombres de hombre		
Petrona	Tránsito	Manuela	Mesías	Segundo	Joaquín
6,92	4,65	4,39	3,13	3,03	2,65

Anexo 4. Esquema de orientaciones políticas de los candidatos presidenciales del 2001.

ALVARO NOBOA/ PRIAN	POPULISMO DE DERECHA
ANTONIO NEIRA/ PSC	POPULISMO DE DERECHA
ANTONIO VARGAS/ MIAJ	IZQUIERDA INDIGENA
CESAR ALARCON/ PL	LIBERAL NACIONALISTA
IVONNE JUEZ/ PLRE/META	TECNOCRACIA
JACINTO VELAZQUEZ/ TSI	DIFÍCIL CLASIFICACIÓN
JACOBO BUCARAM/ PRE	POPULISMO
LEON ROLDOS/ RP	SOCIODEMOCRACIA
LUCIO GUTIERREZ/ PSP/MUPP-NP	IZQUIERDA
OSVALDO HURTADO/ MPS	DEMOCRACIA CRISTIANA
RODRIGO BORJA/ ID	SOCIODEMOCRACIA